

Ana María García Barrachina, Manuel Olcina Doménech & Julio Jesús Ramón Sánchez

UN NIVEL DE AMORTIZACIÓN DE UNA CLOACA DE *LUCENTUM* (TOSSAL DE MANISES, ALICANTE)

Presentamos en este trabajo los materiales procedentes de una intervención practicada en una de las cloacas que drenan las aguas fuera de la ciudad de *Lucentum* (Alicante) desde la «Calle del Foro» hasta la «Calle de la Chambilla» pasando por la «Calle Popilio».

Lucentum es el nombre de la ciudad que en época romana se desarrolló en el Tossal de Manises (figs. 1–3), cuenta con una superficie vallada de 5 hectáreas y está ubicado en el barrio alicantino de l'Albufereta, a unos 3'5 kilómetros al norte de su núcleo urbano. Los materiales más antiguos, aunque descontextualizados, se fechan en los siglos V/IV a.C., pero su primera gran fase constructiva data de finales del siglo III a.C. Para el siglo II a.C. hay poca información, en cambio en el paso al siglo I a.C. y sobre todo en la primera mitad de dicho siglo se detectan nuevas fortificaciones. El emperador Augusto le otorga el estatuto jurídico de municipio y es en estos momentos, y durante la primera mitad del siglo I d.C. cuando la ciudad muestra una intensa actividad edilicia. La competencia económica de comunidades cercanas, fundamentalmente *Ilici*, sería un factor que provocaría el decaimiento de esta ciudad romana, apreciándose desde el último cuarto del siglo I d.C. los primeros signos de decadencia, que culminan con el práctico abandono de la ciudad en el siglo III d.C.

La zona fue excavada en los años de la Segunda República. Primero, en 1933 por J. Lafuente Vidal, quien llega a tocar el extremo de la cloaca, y al año siguiente por F. Figueras Pacheco, quien descubre todo el tramo de la calle sin llegar a descubrir la cloaca aunque dibuja el trazado en sus croquis de excavación (OLCINA 2000, 109–117). En 1954 se acometieron trabajos de adecentamiento de las zonas excavadas en aquellas campañas y la boca de la cloaca fue tapada al realizar un acceso al callejón con escalones (LAFUENTE 1955 foto 5). Desde la década de los años 90 del siglo pasado ha sido objeto de una intensa investigación como consecuencia de unas intervenciones arqueológicas emprendidas en el marco de un proyecto de consolidación y musealización efectuado en el yacimiento entre los años 1994 y 1998 con el fin de permitir su apertura al público, cosa que es posible en la actualidad (OLCINA/PÉREZ 1998). Uno de los problemas a que se enfrentaban los trabajos de valorización del yacimiento era el de la evacuación de las aguas, que en caso de lluvias torrenciales, tan habituales en nuestro entorno, podían afectar negativamente a las estructuras y equipamientos. Para ello, entre otras previsiones,

se planteó la excavación de las antiguas cloacas con el fin de que recuperasen su función original y dirigiesen el agua fuera del yacimiento. Así se pudo excavar su interior para colocar tuberías destinadas a tal efecto.

En el marco de estas intervenciones y con el objeto de canalizar las aguas, se debe contextualizar el Sondeo 19, realizado en el año 1994 en la «Calle de la Chambilla» (fig. 4–6), del que proceden los materiales que estudiaremos a continuación. Se dio ese nombre a la calle porque en los dos lados de la boca, enfrentados, aparecen losas verticales en los que hay orificios en los que sin duda se ancló una reja para evitar la intromisión en el canal, y chambilla es el cerco de piedra donde se afirma una reja de hierro según el diccionario de la RAE.

En este sondeo se excavó la colmatación de la cloaca, lo que nos señala el momento de desuso de la misma, indicador fundamental para conocer el devenir histórico de la ciudad romana.

La cloaca es un canal de sección rectangular de 45 cm de ancho por 60 de profundidad, realizado con mampostería trabada con argamasa. Estaría cubierta con losas irregulares, tal como se ha constatado en la calle de Popilio o la del foro, aunque en el tramo excavado se habrían retirado después de la colmatación. El sector apareció sellado por un enlosado de pequeñas lajas (C190) que cubría prácticamente la totalidad de la superficie de la calle. Al extremo SO del tramo de cloaca de la calle de la Chambilla, confluye otra alcantarilla de la cual se ha excavado sólo una pequeña porción (fig. 6).

El nivel de colmatación está formado por las UUEE 19009 y 19011 y está compuesto por una tierra de color marrón-oscuro con presencia de areniscas finas de tonalidad grisácea, en general su textura es dura y compactada y presenta manchas de carbón, aparece sellando el piso de la cloaca.

Sobre este nivel se detecta, una vez que la cubierta de la cloaca está expoliada, un segundo nivel, éste ya de relleno, que se apoya y cubre a las paredes de la cloaca y que está formado por las UUEE 19004 y 19007 compuestas por una capa de tierra verdosa con areniscas que incluyen pequeñas piedras y que cubren sus paredes. Incluye algunos fragmentos de carbón, se trata de una capa muy compactada y dura.

Este relleno está nivelado en su parte superior para asentar el piso de lajas (C190), cuya utilidad desconocemos, lo que marca claramente la anulación de esta infraestructura urbana y testimonia la despreocupación por los servicios

públicos que empieza a sufrir la ciudad y que culminará con su total abandono a inicios del siglo III d.C. Los materiales que forman los dos conjuntos son muy interesantes debido a su homogeneidad cronológica. En general son fragmentos de pequeñas dimensiones y están muy rodados. Hemos de decir que en este sondeo se documentaron una serie de fosas que afectaron parcialmente a estos niveles y que fueron practicadas en el siglo XX.

Para enmarcar la cronología en que se produce la inutilización de la cloaca, los materiales más significativos del nivel de colmatación (UUEE 19009 y 19011) (fig. 7–8) son los adscritos al servicio de mesa y al de cocina. Respecto al servicio de mesa documentamos las siguientes formas:

Terra sigillata itálica: platos formas CF 20.4 (fig. 7,1) y CF 3.2 (fig. 7,2).

Terra sigillata sudgálica: copas Drag. 24/25b (fig. 7,7), Drag. 27b (fig. 7,3) y Ritt. 8b (fig. 7,4) y los platos Drag. 15/17 (fig. 7,5), Drag. 18/31 (fig. 7,8) y Drag. 16 (fig. 7,6), ésta última en variedad marmorata.

Paredes finas: taza Mayet XXIV (fig. 7,10) y cuenco Mayet XXXIV (fig. 7,9).

En el servicio de cocina tenemos estas formas:

Producciones itálicas: el plato forma Luni 5 (fig. 8,1) y la cazuela forma Vegas 14 (fig. 8,2).

Producciones africanas: los platos-tapadera formas Ostia II fig. 302 (fig. 8,4) y Ostia III fig. 332 (fig. 8,5) y las cazuelas Ostia II fig. 303 (fig. 8,6) y Ostia II fig. 306 (fig. 8,3).

La función de **iluminación** está representada por las lucernas. En este apartado documentamos lucernas de volutas (Loeschcke IB ó IC) y de volutas con pico redondeado (Loeschcke IV y V).

Las ánforas Dr. 2–4 (fig. 8,7) son los individuos más representativos de la **cerámica de transporte y almacén**.

Finalmente, en este nivel se localizó un semis de la ceca de Ilici (RPC 192) con fecha de emisión post 12 a.C.

Junto a estos materiales se documentan también ollas y tapaderas de cerámica común romana y cerámicas de pastas más depuradas muy similares a las indígenas. Aparecen también fragmentos de cerámica ibérica pintada con motivos geométricos.

Valorando estos materiales en conjunto, los que indican una cronología más tardía son las producciones africanas de cocina y las lucernas pues, algunas, nos sitúan en la segunda mitad del siglo I d. C. o inicios del siglo II d.C. La datación que aportan las otras producciones arriba enumeradas nos sitúa, como muy tarde, en las décadas centrales del siglo I d.C. También es significativa la ausencia de Terra Sigillata Africana A que empieza a llegar a nuestras costas en época de Domiciano.

En cuanto a la cerámica africana de cocina, si agrupamos los individuos por facies veremos que están representadas tanto la facies Julio-claudia (Ostia II fig. 302; 303; 306) como la Flavia (Ostia III fig. 332; Ostia II fig. 302–303), aunque el hecho de que aparezca la forma Ostia III fig. 332 (de cronología centrada en época Flavia y s. II d.C.), perteneciente únicamente a la facies Flavia, nos sitúa en contextos de la dinastía Flavia anteriores al gobierno de Domiciano.

En el nivel de relleno (UUEE 19004 y 19007) (figs. 9–10) situado sobre el anteriormente tratado, encontramos los siguientes materiales:

Servicio de mesa:

Terra sigillata itálica: platos formas CF 12.3-4 (fig. 9,4) y CF 20.4 (fig. 9,1), copas CF 27.1 (fig. 9,2) y CF 27.2 (fig. 9,3) y la base CF B.3.13–14 (fig. 9,5).

Terra sigillata sudgálica: copas Ritt. 8b (fig. 9,6) y Drag. 27b (fig. 9,7), plato Drag. 15/17 (fig. 9,8) y cuenco Drag. 29b (fig. 9,9).

Paredes finas: cuenco Mayet XXXVII 1c (fig. 9,10).

Servicio de cocina:

Producciones itálicas: cazuela Vegas 14 (fig. 10,1).

Producciones africanas: platos-tapadera Ostia II fig. 302 (fig. 10,3) y Ostia III fig. 332 (fig. 10,5), cazuelas Ostia II fig. 306 (fig. 10,4) y Ostia II fig. 309 (fig. 10,2).

En la función de **iluminación** documentamos las lucernas de volutas (Loeschcke IB ó IC) y de volutas con pico redondeado (Loeschcke IV).

Cerámica de transporte y almacén: **Ánforas** Dr. 2–4 y Dr. 7–11.

En este nivel se localizaron tres monedas, una de ellas de cronología indeterminable, otra procede de una ceca ibérica no identificada y un as de Tiberio (RIC I 81) acuñado en Roma y cuya fecha de emisión se adscribe al intervalo 22/23–30 d.C.

También en este nivel se recogieron cerámicas comunes romanas tanto de mesa como de cocina y comunes de tradición indígena que testimonian la pervivencia de las costumbres locales.

Al igual que en el nivel anterior, las producciones de mesa, nos sitúan en contextos de las décadas centrales del siglo. Tampoco ahora documentamos la presencia de la Terra Sigillata Africana A por lo que la cronología *ante quem* de estos materiales es la del reinado de Domiciano y siempre dentro de la dinastía Flavia debido a la presencia, en cerámica africana de cocina, de las formas Ostia II fig. 302 pero sobre todo las formas Ostia III fig. 332 y Ostia II fig. 309 pertenecientes a la facies Flavia, aunque también haya formas de la facies Julio-claudia (Ostia II fig. 302; 306). Así pues describimos una datación idéntica a la del nivel de relleno formado por las UUEE 19009 y 19011.

En conclusión, si bien muchas de las producciones estudiadas deben considerarse residuales o con una larga perduración debido a su datación en la primera mitad del s. I d. C., los materiales más significativos para obtener un *terminus post quem* muestran un contexto ubicable en las décadas posteriores a los años centrales del siglo I d.C. pudiendo llegar, por la presencia de algunas formas de cerámica africana de cocina, a los últimos años del siglo I d.C. e incluso el siglo II d. C., aunque llegados a este punto es determinante la ausencia de objetos producidos en Terra Sigillata Africana A, bien representada en *Lucentum* (OLCINA/RAMÓN 2000, 391–431). Contaríamos pues con una fecha *ante quem* de principios de los años 80 del siglo I d. C.

La aparición de las formas Ostia III, fig. 332, presente en los dos niveles, y Ostia II fig. 309, ésta en el nivel 19004/19007, nos indica que la formación tanto del nivel de colmatación como del de relleno, se produjeron durante

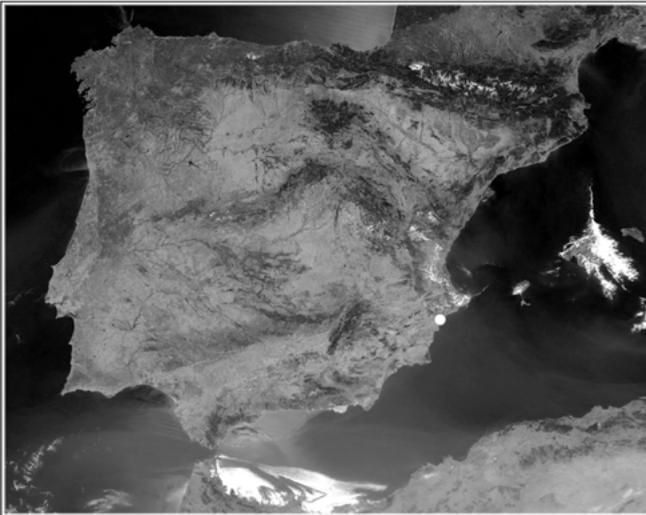


Fig. 1. Situación de *Lucentum* en la Península.

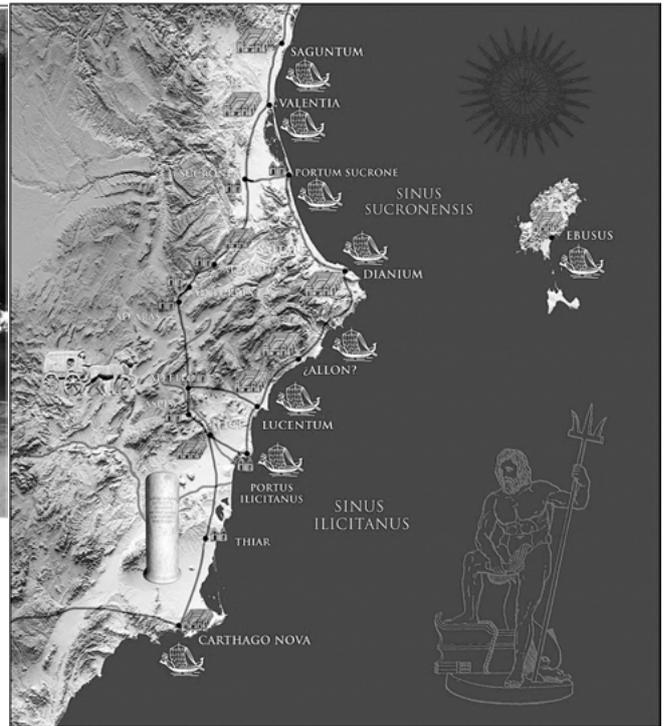


Fig. 2. Ciudades, entidades de población menor y vías del SE de la Península Ibérica.

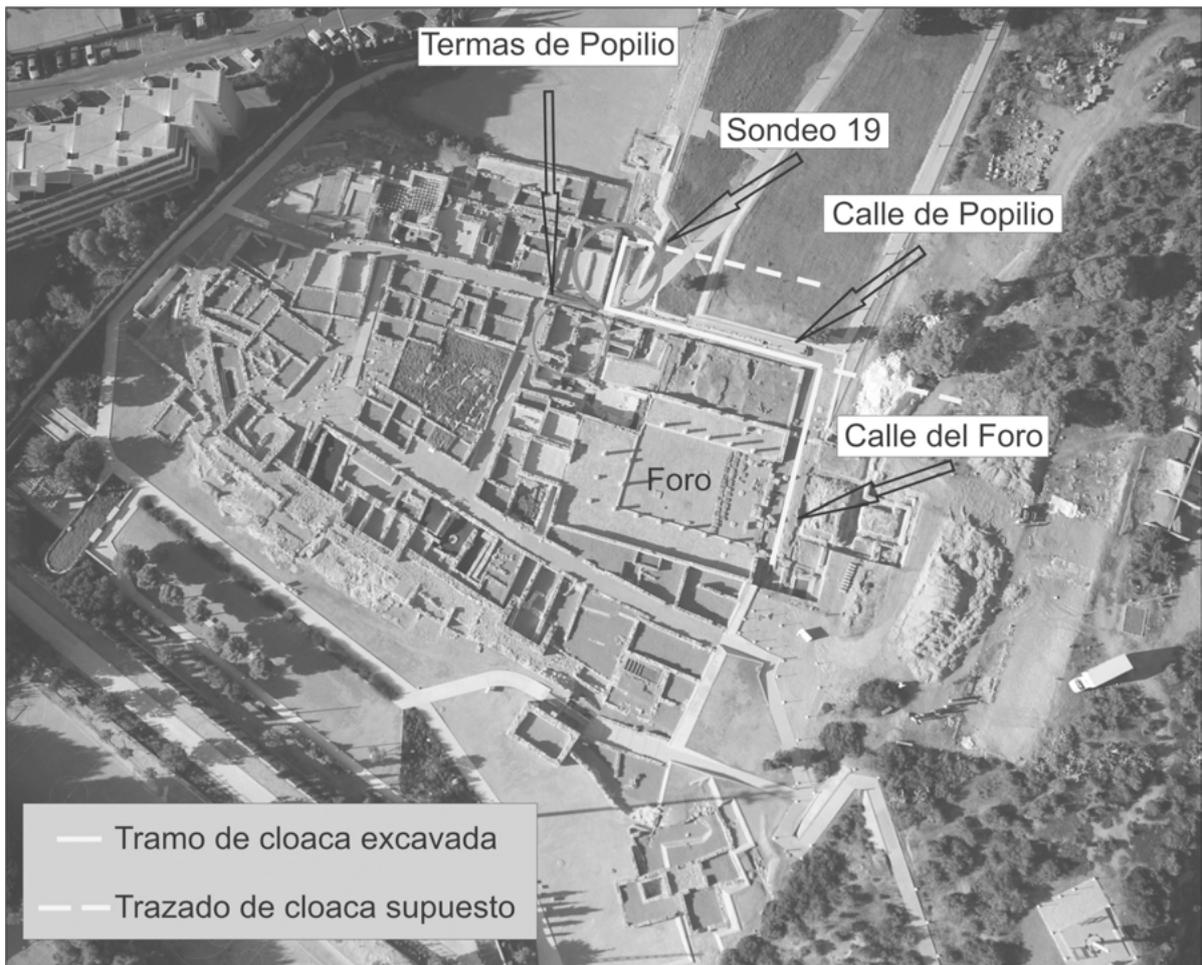


Fig. 3. Vista aérea de *Lucentum* con la señalización del Sondeo 19 y cloacas excavadas.

la dinastía Flavia y siempre antes de Domiciano, constatando de esta manera que no existen diferencias cronológicas entre ambos niveles. La ausencia de determinadas formas como son la Ostia III fig. 267 y la Lamb. 10A, la llegada de las cuales se documenta en otros lugares como, por ejemplo, *Baetulo*, a partir del siglo II d. C. (AQUILUÉ 1985, 210–223) corrobora estas apreciaciones.

Contextos de composición similar, desde el punto de vista ceramológico, los documentamos en la ciudad de Badalona en las excavaciones de un conducto de aguas de la calle Pujol y de unas estructuras que formaban parte de unas termas de la *domus* situada en el patio de la actual rectoría de Santa María donde no se documentó Terra Sigillata Africana A. El abandono del conducto de agua produjo el desabastecimiento de un sector de la ciudad en época de los primeros Flavios evidenciando el declive que sufrirá *Baetulo* desde entonces (GUITART 1976; AQUILUÉ 1985, 210–223).

También en la ciudad de Ampurias se documenta a partir de época Flavia una recesión que, según sus excavadores, se evidencia en una actividad edilicia casi nula y el derumbe de edificios públicos que no son reconstruidos. En la zona del foro se produce, en época de Domiciano, la caída de las alas oeste y norte del criptopórtico. Destacamos concretamente las unidades estratigráficas 4014–4015 del ala norte del criptopórtico en las que no se documentó Terra Sigillata Africana A con lo que su cronología es anterior a la década de los 80 del siglo I d. C. y aparecen materiales semejantes a los que integran la colmatación de la cloaca de *Lucentum* (paredes finas Mayet XXXIV, ánforas Dr. 2–4 y 7–11). La cronología final que se propone para los niveles que rellenan el ala norte del criptopórtico se sitúa entre el 50 y el 80/90 d. C. Tampoco en las unidades 2125, 2126 y 2127 del ala oeste del criptopórtico se documentó Terra Sigillata Africana A. Por la presencia de determinadas formas de Terra Sigillata Sudgálica se puede fechar la formación de estos niveles en el principado de Vespasiano, entre el 70 y el 80 d.C. Se concluye que en época de Vespasiano las alas norte y oeste del criptopórtico del foro dejan de funcionar y se rellenan, en cambio el ala este funcionará por, al menos, cincuenta años más (AQUILUÉ ET AL. 1984).

Del estudio realizado por CAMPO/RUIZ DE ARBULO (1993, 152–163) sobre una serie de conjuntos de abandono y circulación monetaria en la Neápolis de Ampurias se concluye también que su cronología es del siglo I d.C. concentrándose

se en época Flavia por la presencia de determinadas formas de Terra Sigillata Sudgálica (Drag. 29 y 37, presencia de la variedad marmorata y de vasos de paredes finas del siglo I d.C., ausencia casi total de la Terra Sigillata Africana A). Estos conjuntos nos hablan del abandono sufrido por la Neápolis en unos momentos en que, Ampurias en general, sufre una reconversión.

El abandono del poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz) podría deberse a una reorganización del territorio y de su poblamiento, entre los niveles de abandono se documentan contextos de materiales con Terra Sigillata Itálica, Terra Sigillata Sudgálica, Terra Sigillata Hispánica, paredes finas y cerámica de cocina africana, sin presencia de Terra Sigillata Africana A, que no rebasarían la fecha del 70 d. C. excepto en la cisterna que queda amortizada a comienzos de la segunda mitad del siglo I d. C. Fenómenos similares de retraimiento, decadencia y/o desaparición de enclaves romanos en la segunda mitad del siglo I d. C. se atestiguan también en otros puntos de la Tarraconense como *Baetulo*, *Celsa*, *Contrebia Belaisca*, *Ilerda*, *Blanda*, Ampurias sin que quede claro el motivo para ello (inestabilidad política, reorganización territorial) (MARCO SIMÓN 2003).

En conclusión, podemos valorar que el hecho de que esta porción del sistema de alcantarillado de *Lucentum* se colmate a inicios de época Flavia nos indica que hay un abandono del mantenimiento de esta instalación de saneamiento urbano por parte de los poderes municipales. Hecho aún más significativo si tenemos en cuenta que el tramo de la cloaca en cuestión es el último del sistema de evacuación de las principales calles de la ciudad romana, es decir la de Popilio y la del Foro, centrales en la trama urbana, e incluso el agua que se vertería en el interior de las termas de Popilio (una gran parte del vaciado del *alveus*). Es decir, todo el complejo de alcantarillado interior, o gran parte, quedaba completamente inutilizado. Sólo en el tramo que atraviesa el foro parece que hay labores de mantenimiento, hasta la primera mitad del siglo II (OLCINA/RAMÓN 2000, 391–431), que consistirían en periódicas retiradas de las tierras de colmatación que procurarían que el agua filtrara a través del fondo del mismo canal y por tanto sin desagüe hacia el exterior del núcleo urbano. Estamos pues ante el inicio de la decadencia de *Lucentum* que ya se manifestará totalmente durante el siglo II e inicios del III d.C.



Fig. 4. Detalle de la U.E. 19009.



Fig. 5. Vista general de la cloaca tras su excavación. Sobre el lado derecho la parte del enlosado que cubría la calle (C.190).

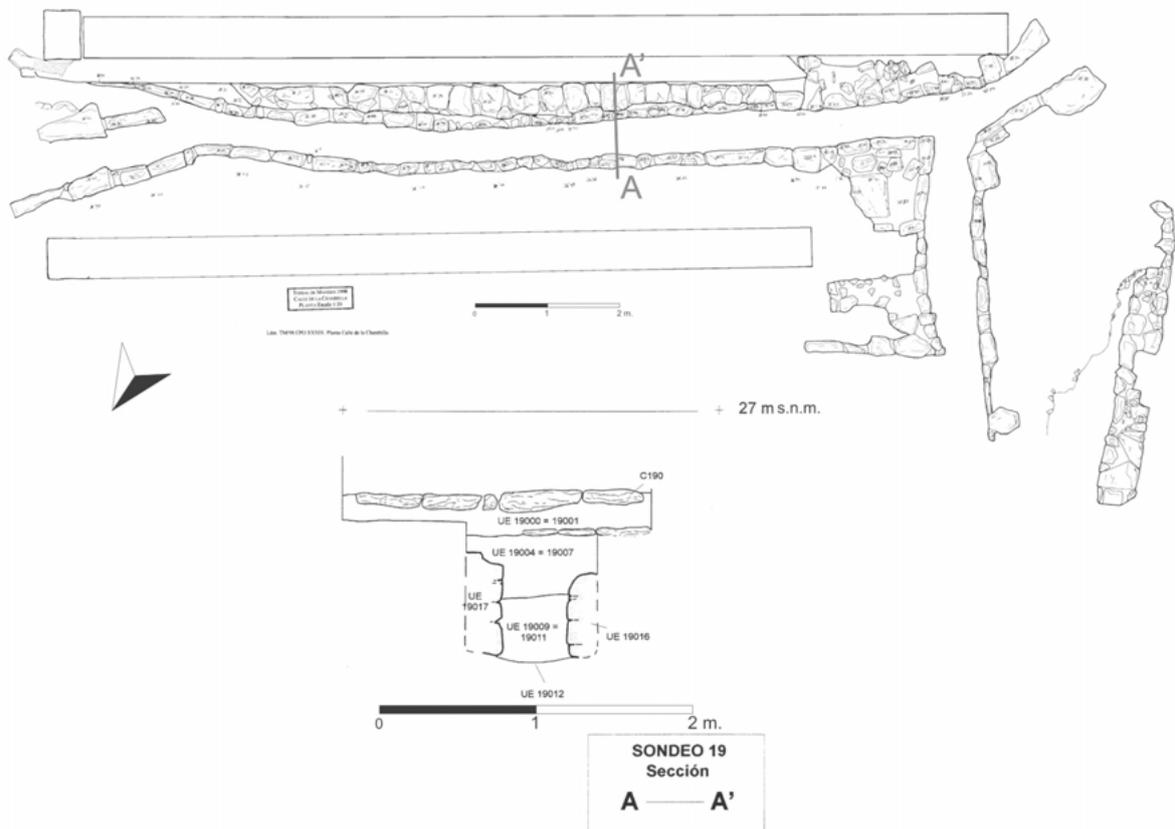


Fig. 6. Planta y sección de la cloaca en la calle de la Chambilla (Sondeo 19).

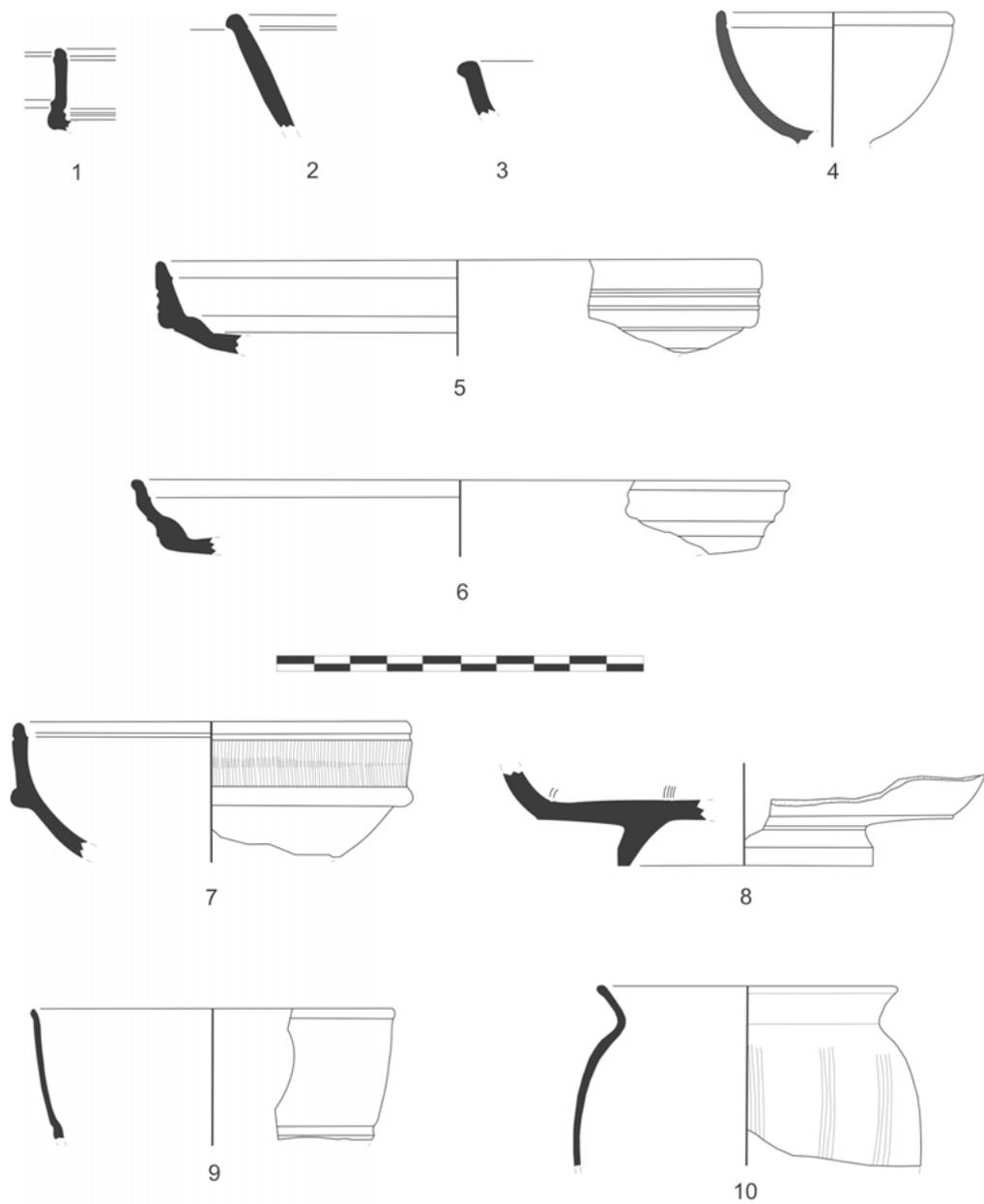


Fig. 7. Vajilla fina de mesa de las UU.EE. 19009 y 19011.

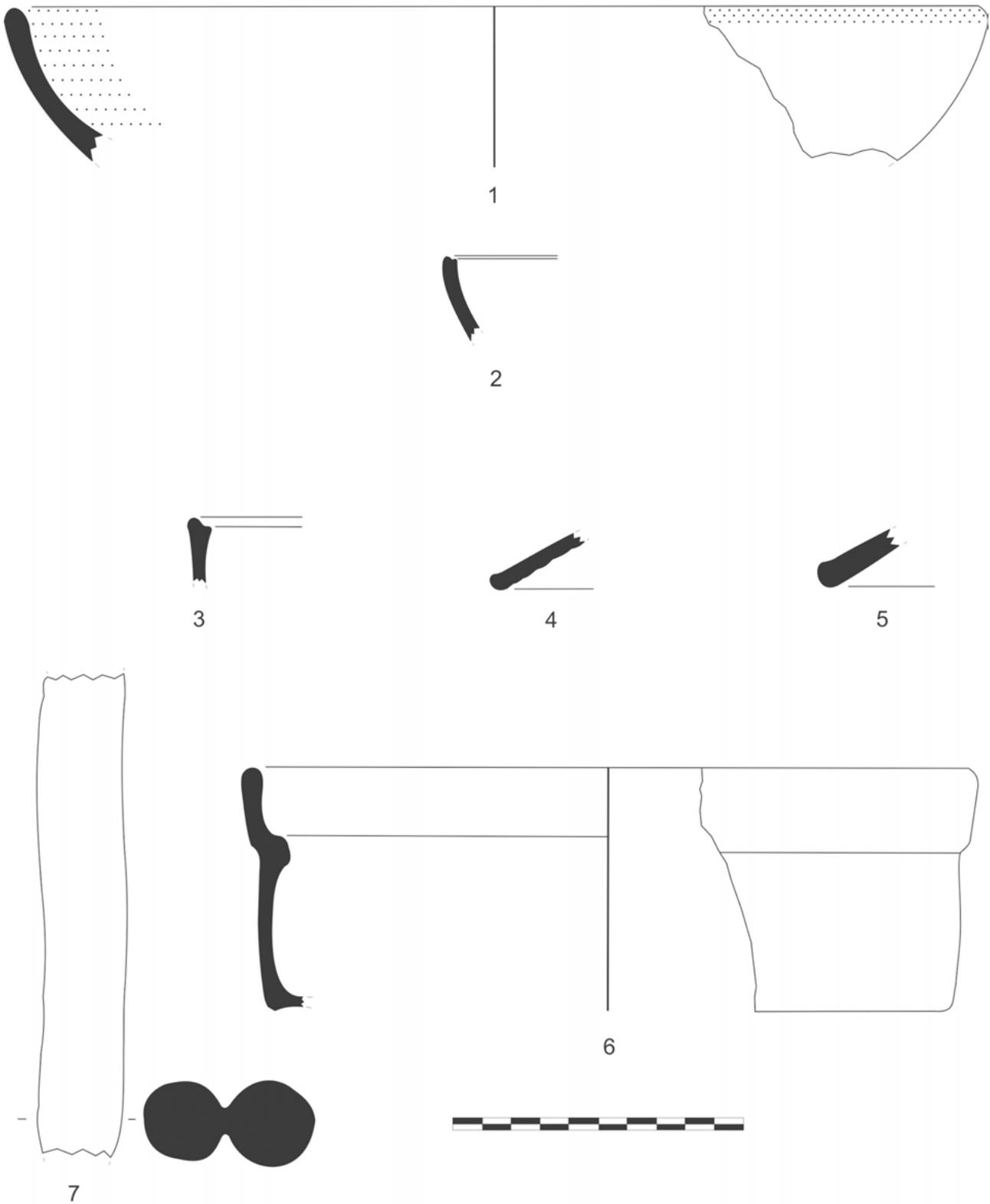


Fig. 8. Cerámicas de cocina y de almacén de las UU.EE. 1909 y 19011.

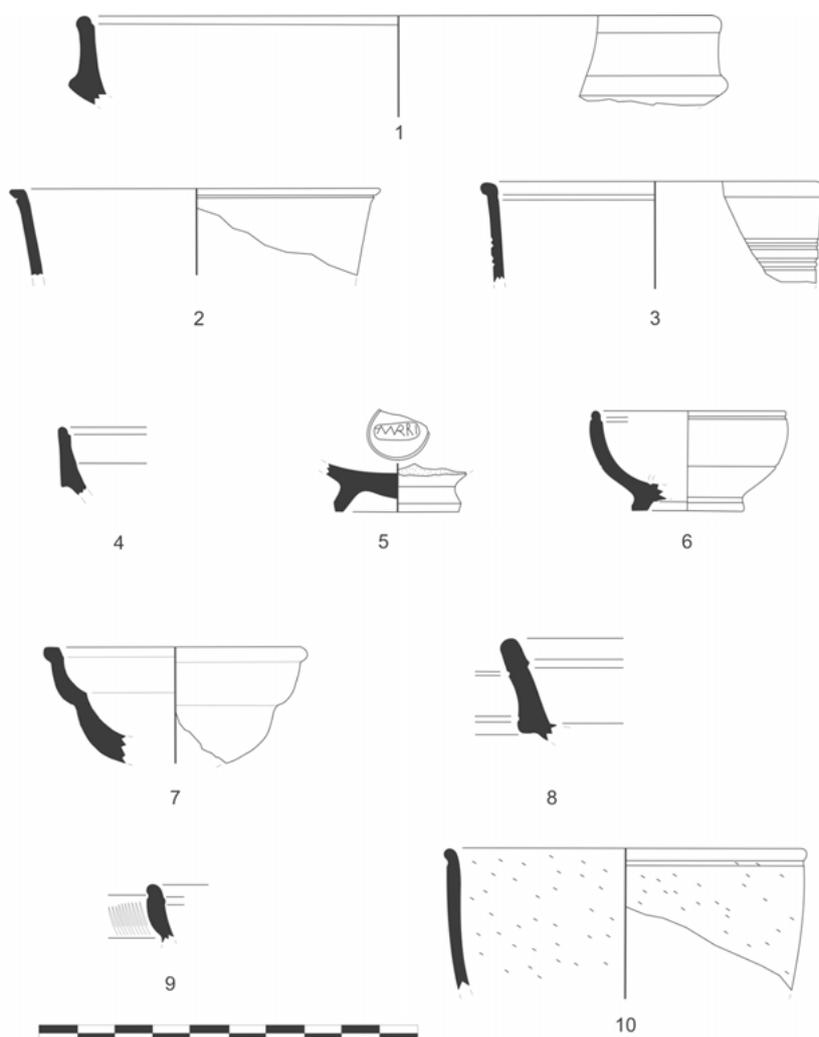


Fig. 9. Vajilla fina de mesa de las UU.EE. 19004 y 19007.

Bibliografía

- AQUILUÉ ET AL. 1984 X. AQUILUÉ ABADÍAS/R. MAR/J. M. NOLLA/J. RUIZ DE ARBULO/E. SANMARTÍ, El forum romà d'Empúries (excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica (Barcelona 1984).
- AQUILUÉ 1985 X. AQUILUÉ ABADÍAS, Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época altoimperial. *Ampurias* 47, 1985, 210–223.
- AQUILUÉ ABADÍAS 1987 J. AQUILUÉ ABADÍAS, Las cerámicas africanas de la ciudad romana de *Baetulo* (*Hispania Tarraconensis*). BAR Internat. Ser. 337 (Oxford 1987).
- AA. VV. Atlante delle forme ceramiche. I Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Impero). EAA (Roma 1981).
- CAMPO/RUIZ DE ARBULO 1993 M. CAMPO/J. RUIZ DE ARBULO, Conjuntos de abandono y circulación monetaria en la Neápolis emporitana. *Empúries* 48–50/1, 1993, 152–163.
- ETTLINGER ET AL. 1990 E. ETTLINGER ET AL., *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*. *Mat. Röm.-Germ. Keramik* 10 (Bonn 1990).
- GUITART 1976 J. GUITART, *Baetulo. Topografía arqueológica. Urbanismo e Historia* (Badalona 1976).
- LAFUENTE 1955 J. LAFUENTE VIDAL, *Colección de fotografías de las principales construcciones existentes en las ruinas de la antigua Lucentum... y relación ilustrada de los objetos hallados* (Alicante 1955).

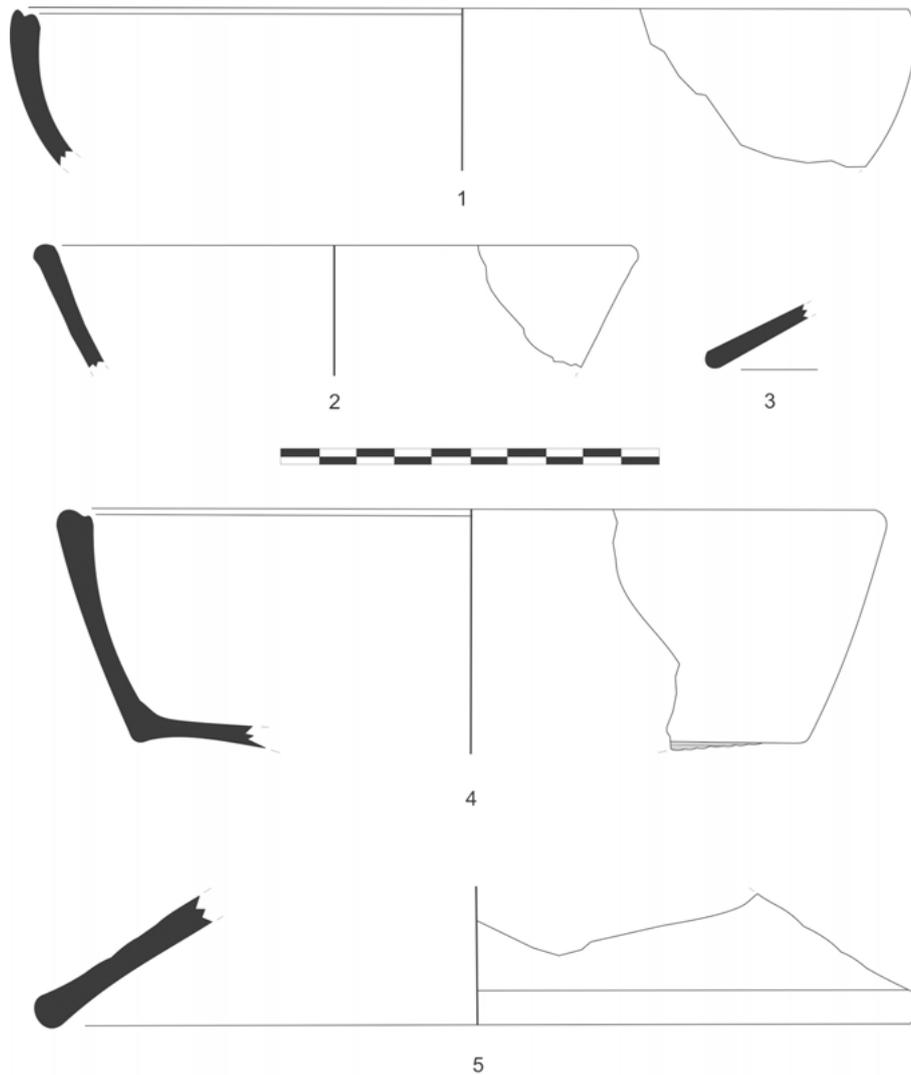


Fig. 10. Cerámica de cocina de las UU.EE. 19004 y 19007.

MARCO SIMÓN 2003	F. MARCO SIMÓN (coord.), El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz): la cisterna. <i>Al-Qannis. Bol. Taller Arqu. Alcañiz</i> 10, 2003.
OLCINA/PÉREZ 1998	M. OLCINA DOMÉNECH/R. PÉREZ JIMÉNEZ, La ciudad ibero-romana de <i>Lucentum</i> (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público (Alicante 1998).
OLCINA/RAMÓN 2000	M. OLCINA DOMÉNECH/J. J. RAMÓN SÁNCHEZ, Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana. <i>Scripta in Honorem E. A. Llobregat Conesa</i> 1 (Alicante 2000) 391–431.
OLCINA 2000	M. OLCINA DOMÉNECH, Las primeras excavaciones en Lucentum, <i>La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo</i> (Madrid 2000) 109–117.
OCK	A. OXÉ/H. COMFORT/PH. KENRICK, <i>Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata. Antiquitas</i> III,41 (Bonn 2000).
Ostia I	AA. VV., <i>Le Terme del Nuotatore. Scavo dell'ambiente IV. Ostia I. Stud. Miscellanei</i> 13 (Roma 1968).
Ostia II	AA. VV., <i>Le Terme del Nuotatore. Scavo dell'ambiente I. Ostia II. Stud. Miscellanei</i> 16 (Roma 1970).
Ostia III	A. CARADINI/C. PANELLA (eds.), <i>Le Terme del Nuotatore. Scavo degli ambienti II, VI, VII. Scavo dell'ambiente V e di un saggio nell'area SO. Ostia III. Stud. Miscellanei</i> 21 (Roma 1973).

